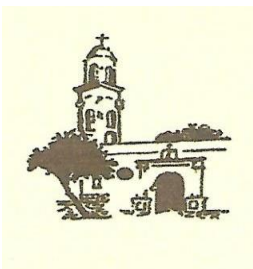


ORAR POR NUESTROS DIFUNTOS

#OrarEnCovid-19



Parroquia
San Sebastián Mártir, Chimalistac

La exequias son la celebración por las que la Iglesia vive el misterio pascual de sus hijos que, por el bautismo, fueron incorporados a Cristo muerto y resucitado, y pide para que también con Él **pasen** a la vida eterna en el cielo con los santos y elegidos y obtengan así la mayor bendición de Dios: ser partícipes de su Gloria, ser herederos de la vida para siempre.

No se trata solamente de pedir por los “muertos”, es en realidad agradecer por el premio de la vida eterna de los hermanos que han cruzado el umbral de la muerte y pedir, sí, por los familiares y amigos que aún estamos en esta historia.

Como hermanos, debemos orar por quienes esperamos y confiamos están en la presencia del Señor Misericordioso.

Ante la situación de epidemia, en que no se permiten los funerales públicos, sin participación del pueblo, ofrecemos este breve manual para orar por nuestros seres queridos y por nosotros mismos.

Está pensado para realizarse en familia o que los servidores de servicios médicos ofrezcan por nuestros hermanos difuntos.

CELEBRACIÓN EXEQUIAL

Comenzamos con la
invocación trinitaria:

En el nombre del
Padre, +
y del Hijo y del
Espíritu Santo.

R. Amén.

En silencio tomamos
conciencia de que nos
encontramos en la
presencia del Dios de
Amor.

Oremos:

Recibe, Señor, a tu hijo @

N.,

a quien has llamado a ti,
para que, libre de todo

pecado,

goce eternamente de la
luz y el descanso

y, en la resurrección
gloriosa,

merezca ser contado @

entre tus santos y
elegidos.

Por Jesucristo, nuestro
Señor.

Amén.

Dejamos que su Palabra venga a nosotros.

Escuchemos ahora la Palabra de Dios:

Del libro del Apocalipsis:

Yo, Juan, oí una voz que venía del cielo y que me decía:

“Dichosos los que mueren en el Señor”.

El Espíritu es quien dice:

“Que descansen ya de sus fatigas, pues sus obras los acompañan”.

Dejemos un momento de silencio para que la palabra llegue a nuestro corazón.

Roguemos [juntos] a Dios:

- Señor Jesús, haz que nuestro @ hermano @, que ha dejado ya este mundo, se alegre con júbilo eterno en tu presencia y se llene de gozo en la asamblea de los santos.

Te lo pedimos, Señor.

- Libera su alma del abismo y sálval @ por tu misericordia.

Te lo pedimos, Señor.

- Que tu bondad y tu misericordia **I@** acompañen eternamente, y habite en tu casa por años sin término.

Te lo pedimos, Señor.

- Condúcel**@** hacia las fuentes tranquilas de tu paraíso y haz**@** recostar en las verdes praderas de tu reino.

Te lo pedimos, Señor.

Oremos como Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

Oremos:

Te pedimos, Señor
que tu siervo @ N.,
que ha muerto ya para
este mundo,
viva ahora para ti
y que tu amor
misericordioso
borre los pecados que
cometió
por fragilidad humana.
Por Jesucristo, nuestro
Señor. **Amén.**

- Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille para él (ella)
la luz eterna.

- Descanse en paz.

R. Amén.

- Su alma y las almas de todos los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amén.



San Sebastián, intercesor ante las epidemias, ruega por nosotros.